

# Cartas de una psicópata

Siempre recordaré aquella noche... una noche oscura, sin luna, fría como sólo el invierno montañoso podía ser, y sin testigos, perfecta para lo que me había propuesto hacer.

Hacía ya varias horas que se había pasado mi hora de dormir, pero no me importaba, mamá nunca sabría lo que había pasado esa noche, y eso me provocaba cierta satisfacción. Un plan perfecto, un plan sin margen de error. Eso es lo que había hecho, y lo mejor es que nadie tendría nunca ni la más mínima idea.

No podía dejar de sonreír, había sido demasiado divertido. La emoción de saber que aquello iba a salir perfecto, aquel subidón de adrenalina que había sentido al hacerlo y, sobre todo, las consecuencias de ello. Porque aquel estúpido perro no iba a volver a molestarme con sus ladridos de madrugada.

Había leído una vez que para una gran mente nada es pequeño, pero era falso, yo tenía una gran mente y todo me parecía pequeño, me sentía indiferente, o al menos hasta ese momento, porque aquello me había hecho sentir algo por primera vez en mucho tiempo.

La satisfacción de darme cuenta de que la vida de los demás estaba en mis manos, la satisfacción de saber que, si quisiera, podía matar a aquellos seres molestos con los que tenía que convivir.

Sentirme tan poderosa me gustó tanto que supe que no tardaría en hacerlo de nuevo... y no me equivocaba.

\*

- Joder, qué mal rollo. - Musitó el novato, y la verdad es que lo entendía, encontrar una carta así, envuelta en piel de animal dentro del estómago de un cadáver no era algo que resultase muy agradable, más aún si no lo habías visto nunca, pero yo sabía de sobra lo creativos que podían llegar a ser los asesinos.

Dejé la carta en la bandeja de metal a mí derecha y lancé una mirada al novato (jamás me acordaría de su nombre), el pobre acababa de descubrir lo raro que podía volverse este trabajo y seguramente le costase lo suyo asimilarlo, pero ya se acostumbraría, así era nuestro trabajo.

- ¿Cuál es su opinión doctora? - Preguntó el oficial, quien era evidente trataba de ocultar el miedo, pero para mí era fácil de ver, justo ahí, en la tensión de sus hombros.

- Es una psicópata. - Contesté, y el rostro del oficial se contrajo en sorpresa.

- ¿Cómo está tan segura?

- Un psicópata sabe reconocer a otro...